Una aproximación al objeto mirada

Lorena Greñas

CID – Guatemala

La invitación a participar en la escansión sobre el objeto mirada, del Seminario Preparatorio del INES, “Modalidades del objeto *a”,* me permitió poner al trabajo la afirmación de que la pulsión escópica es la que elude de manera más completa a la castración y brinda un reaseguro contra la angustia. ¿cómo entenderlo?

Introduciendo el objeto mirada:

En el capítulo “La boca y el ojo” del Seminario 10, Lacan indica que la lista de los objetos en la teoría freudiana – oral y anal –, debe completarse en otros niveles *del campo del deseo*. J.A.-Miller recuerda que los objetos freudianos vienen esencialmente de la experiencia de la neurosis y que el deseo neurótico está vinculado a la dimensión de la demanda: demanda *al* Otro en el caso del objeto oral y demanda *del* Otro en el caso del objeto anal. Se trata de objetos que pueden percibirse. En cambio, los “objetos lacanianos” – la mirada y la voz –, provienen de la experiencia de la psicosis. “Los objetos lacanianos, se ubican como respondiendo al deseo: deseo *del* Otro, la voz; deseo *al* Otro, la mirada. En relación a este último, Miller afirma que no es totalmente evidente este deseo al Otro, salvo para designar como una aspiración del sujeto por parte del Otro[[1]](#footnote-1). Inicia así su elaboración del nivel escópico, que continuará y profundizará en el Seminario 11.

Como señala J.A.-Miller, la adición tanto del objeto escópico como del invocante es posible porque en el Seminario 10 Lacan hace un cambio de coordenadas que implican ir del mito a la topología. Lo consigue – dice – resituando la angustia de castración en el nivel del órgano masculino, de su funcionamiento en la copulación en el momento del orgasmo. Lacan hace de la detumescencia del órgano, el principio de la angustia de castración y, por lo tanto, dicho principio no está a nivel de ningún agente de la castración, ésta no se inscribe en el Edipo. Recordemos que la castración edípica funciona como punto de capitón y supone que los estadios oral, anal y genital adquieren su sentido y valor a partir del punto de capitón. En el Seminario 10 Lacan habla de “constitución circular” del objeto y Miller la entiende respecto de la retroacción edípica. Así, elabora como objeto *a* una función generalizada, que no es edípica ni cronológica, sino topológica y, si se quiere, sincrónica. Una vez aliviada de la castración y de la referencia al desarrollo, la lista lacaniana se determina sobre las zonas erógenas, y especialmente sobre los orificios del cuerpo. En relación a lo escópico dice: “No se trata de que se le arranquen los ojos [...] ya no funciona el modelo de la imagen de eviración, sino el de la imagen de la pérdida y la separación”.[[2]](#footnote-2)

La angustia como detector del objeto *a:*

¿Si la sustancialidad de lo que Lacan llama “mirada” no puede capturarse, cómo aproximarnos al objeto escópico?

Lacan nos da la clave al elegir un afecto – la angustia – como el eje de su seminario y afirmar: “La angustia *no es sin* objeto”. Los objetos *a* suelen funcionar como objetos comunes, pero no son objetos comunes y cuando hay experiencias de angustia, ésta revela la diferencia entre este tipo de objetos y los otros.

Dice Miller: “Hablar de la angustia, y especialmente de la angustia como vía de acceso al objeto *a,* exige delicadeza, una delicadeza especial, precisamente porque no es un objeto como los otros”[[3]](#footnote-3). Más adelante aclara que “los otros” son objetos modelados sobre la imagen. Señala que al inicio del seminario “tenemos la noción de que la imagen especular es el prototipo de los objetos del mundo, que el mundo está hecho de objetos cuyo prototipo es nuestra propia imagen”.[[4]](#footnote-4)

En relación a lo que se viene desarrollando, debe resaltarse que en el Seminario 10, Lacan introduce la novedad de que el investimento de la imagen especular tiene un límite: no todo el investimento libidinal pasa a la imagen especular i’(a). *Hay un resto que tiene una función clave*: Se trata de una función privilegiada del falo (lo que remite al complejo de castración).

En *Subversión del sujeto ...* (1960), Lacan afirma:

*“... la imagen especular es el canal que toma la transfusión de la libido del cuerpo hacia el objeto. Pero en la medida en que queda preservada una parte de esta inmersión, concentrando en ella lo más íntimo del autoerotismo [...] es así como el órgano eréctil viene a simbolizar el sitio del goce, no en cuanto a él mismo, ni siquiera en cuanto a imagen, sino en cuanto parte faltante de la imagen deseada ...”.[[5]](#footnote-5)*

En tanto que a nivel de la imagen virtual, el falo aparezca como un blanco, lo articula como no representado, cortado. Por lo tanto, lo que queda a nivel del cuerpo propio, está a nivel del narcisismo primario, del autoerotismo, lo que implica que no pasa por el lugar del Otro y este goce autoerótico es el pie que -ø como imaginario tiene en lo real. La angustia surge cuando el objeto *a* aparece en donde debía de haber un blanco, una falta en la imagen virtual. Es decir, cuando falta la falta.

En este sentido es importante tener presente la distinción que hace Lacan entre el campo de la visión que implica una realidad *sin* goce (propio de la psicología, la oftalmología o la medicina) y el campo de lo escópico que es realidad *y* goce. Lacan ha desarrollado una teoría del campo escópico estudiando la manera en que la pulsión se hace presente en él.

Así, en la clase del 22 – 05- 63, “La voz de Yahvé”, Lacan dice que el nivel del ojo es también el del espacio y que el espacio que interesa al psicoanálisis no es el de una categoría de la estética trascendental sino aquel que tiene que ver con el deseo. Si hay deseo, hay castración (-ø). Recuerda que la base de la función del deseo es el objeto *a,* en la medida en que está no sólo separado, sino siempre elidido, en otro lugar que allí donde soporta el deseo, y sin embargo en relación profunda con él – está detrás –. De manera que el espacio, tal como lo percibimos, no está dado de antemano, sino que se construye por medio de la extracción del objeto *a* del campo de la visión – deslibidinización de la realidad–.

A nivel de la relación especular i(a) – i’(a), impera la *Gestalt* de la buena forma, una imagen ilusoria con la que se oculta el resto desconocido e irreductible, el objeto *a*. Dice Lacan: “... por la forma i(a), mi imagen, mi presencia en el Otro, carece de resto. No puedo ver lo que allí pierdo [...] Cero *a*, así es como el deseo visual enmascara a veces la angustia de lo que le falta esencialmente al deseo. El objeto *a* es lo que falta, es no especular, no se puede aprehender en la imagen”.[[6]](#footnote-6)

Lo que la imagen especular esconde, lo que la forma oculta, es el ojo que mira desde todas partes bajo la universalidad del ver y que en la psicosis se presentifica en el delirio de ser observado, en el *me miran.* Asimismo, es lo que surge en el fenómeno de lo siniestro que consiste en la aparición de aquello por lo que somos mirados. Por lo tanto, respecto al ojo del vidente hay que ubicar la preexistencia de una mirada. Lacan afirma que el ojo es metáfora de algo anterior al ojo, se trata de la preexistencia de una mirada – “sólo veo desde un punto, pero en mi existencia soy mirado desde todas partes”. A nivel de la pulsión, el objeto es la mirada. El corte, la esquizia[[7]](#footnote-7) se produce entre el ojo y la mirada.[[8]](#footnote-8)

Es así como Miller señala que “la tesis fundamental de Lacan sobre el campo escópico y sobre su prevalencia es que en este campo no se percibe, no se siente, no se ve, no se experimenta la pérdida del objeto *a.* Es el campo que podría permitir olvidar la castración y es también un campo desangustiante pacificador [...] al objeto mirada imperceptible, Lacan lo identifica – a manera de ilustración – con la ventana, en la medida en que llamamos ventana a lo que permite ver, a través de lo cual se ve, pero que no se ven en sí mismo: la ranura. [...]. Cuando el ojo es un órgano, la mirada es. Un vacío [...] la mirada es un objeto... es el objeto que no se puede ver porque es la condición misma de la visión.”[[9]](#footnote-9)

1. Miller, J.-A.,”Las cárceles del goce: conferencia inaugural de las III Jornadas anuales “Imágenes y miradas” de la EOL, en Conferencias Porteñas, Tomo II Desde Lacan, 1ª. Ed. Buenos Aires. Paidós. 2009. Pág. 242. [↑](#footnote-ref-1)
2. Miller, J.-A. *Op. Cit.* pag. 65. [↑](#footnote-ref-2)
3. Miller, J.-A., *La angustia lacaniana.* 1ª ed. Buenos Aires, Paidós, 2007. [↑](#footnote-ref-3)
4. *Op. Cit.* pag. 23. [↑](#footnote-ref-4)
5. Lacan, J., “Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo” en *Escritos 2*. 23ª Ed. Siglo XXI editores, s.a. de c.v. México, D. F. 2005. Pág. 802. [↑](#footnote-ref-5)
6. Lacan, J., El Seminario, Libro X: La Angustia. Págs. 275. [↑](#footnote-ref-6)
7. Esquizia: El carácter cesible del objeto induce la escición, la separación que Lacan llama esquizia del ojo y la mirada. Implica la exterioridad del la mirada (objeto) respecto al ojo (órgano). [↑](#footnote-ref-7)
8. Lacan, J., El Seminario, Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Pág. 81. [↑](#footnote-ref-8)
9. Miller, J.-A., *Op. Cit.* pág. 242. [↑](#footnote-ref-9)